

FEDERICO IRAZÁBAL, *El giro político. Una introducción al teatro político en el marco de las teorías débiles (debilitadas)*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

Plantear con claridad el marco teórico en el que se despliega el discurso descriptivo, reflexivo e histórico es una gentileza de Federico Irazábal hacia los lectores de su libro. Facilita así la lectura, explicitando los supuestos que, por otra parte, son ineludibles en cualquier hipótesis de trabajo. Un texto se torna más comprensible cuando se transparenta su base teórica y su compromiso político. Además, el autor despliega algunas posturas cruciales de nuestro tiempo, cuestionando, por ejemplo, el fin de las ideologías. Pues considera que afirmar tal fin es también un recurso ideológico. Advierte asimismo sobre cierta “peligrosidad” implícita en las teorías acerca del fin del sujeto. Esto podría quizás relativizarse, ya que esas posturas suelen coincidir con las que analizan la construcción social de los sujetos, asumidas y desarrolladas en *El giro político*. En ellas, la “disolución de los sujetos” implica, al mismo tiempo, “la constitución de nuevos sujetos”.

Se impone aclarar que el “fin del sujeto”, en los neonietzscheanos, no es equivalente al “fin de la historia”, en Fukuyama, quien intenta una justificación del capitalismo imperial; mientras los primeros, por el contrario, pretenden elaborar conceptos que sustenten posibles militancias microfísicas. Además, las teorías desconstruccionistas o genealógicas se autodefinen “débiles” casi irónicamente. Pues no pretenden legitimarse desde fundamentos universales y absolutos (sin existencia empírica), sino desde prácticas sociales históricas y cambiantes. No están proclamando la desaparición del hombre, ni del ser humano, ni del individuo, sino el fin del sujeto moderno: el fin del *yo consciente* de René Descartes y del *sujeto trascendental* kantiano, como fundamento “objetivo” del conocimiento. Tal vez convendría recordar que fue precisamente Karl Marx quien sentó las bases para la *visión histórica* y *no a priori* del sujeto. En su concepción teórica no existe sujeto previo a las prácticas sociales. La producción de los individuos [sujetos] acontece desde sus condiciones materiales de vida.

Una vez que el autor ha desplegado el marco teórico general, aborda el específico, es decir, las formas de producción de teatro político, respecto del cual determina:

Si hablamos de teatro político estamos planteando una relación ineludible y fundamental entre el texto y una determinada situación social, política o histórica. Y por lo tanto nos estamos introduciendo en la zona que podemos denominar vagamente, por ahora, como “cultural”. Pero no se trata de la cultura vista desde un punto de vista ontológico, sino más bien como una construcción semiótica que los sujetos de una sociedad determinada hacen del mundo, esto es, como lo organizan, lo piensan, lo sienten y lo viven (p.18).

Para desarrollar las complejas relaciones entre artista, texto, significado y significante, en *El giro político*, se cita, entre otros autores cruciales, a Hannah Arendt y su visión del hombre aislado, como apolítico; ya que la política sólo se realiza en el “entre” (p. 52). En consonancia con esta conceptualización, el teatro se presenta como una modalidad productiva-receptiva. Cabe destacar que existen en este libro abundantes citas de fuentes primarias y secundarias, que son utilizadas por el autor como rampa de lanzamiento para su propia concepción de teatro político. El fuerte blindaje teórico es acompañado por un recorrido histórico crítico por algunas manifestaciones teatrales políticas europeas y argentinas, desde Bertolt Brecht hasta los diversos y controvertidos hechos teatrales de la década de 1990, en la Argentina. El dramaturgo alemán es analizado a través de su visión temporal y de su hacer; también desde perspectivas épicas,

dialécticas y didácticas. Se ofrece una semblanza del puesto actual de Brecht en el cosmos escénico. Son analizadas también las producciones de Harold Pinter, por un lado, y Bernard-Marie Koltés, por otro.

A continuación, se tematizan figuras paradigmáticas del teatro argentino como Tato Pavlovsky y Griselda Gambaro, y se recorren los últimos tramos del libro, de la mano de las más recientes expresiones del teatro político. Entre ellas se destacan las realizadas por defensores de derechos humanos y personas afectadas por la violación de los mismos. Las reflexiones finales de Federico Irazábal resultan altamente recomendables, principalmente en lo que respecta a las nuevas dramaturgias, cuya novedad surge desde expresiones renovadas, más que de las temáticas tratadas. Las nuevas manifestaciones artísticas -atravesadas por lo político- trasuntan sensibilidad social en los contenidos (elaborados a partir de experiencias penosas) y son osados en la modalidad elegida para expresarse. Por momentos, transmiten fragmentos crípticos, matizados con sintaxis y semiótica enigmáticas. Pero el mensaje es claro. Se trata de configuraciones textuales y escénicas que quieren expresar la vivencia de un espíritu maldito; el que imperó en los ignominiosos *años de plomo* de la Argentina. También sus secuelas actuales se esparcen por las obras de la última generación de artistas “militantes”.

El autor, imbuido de espíritu moderno y festejando el fin de la posmodernidad, concluye su cuidada escritura dirigiendo la mirada hacia el futuro. Considera que la posmodernidad cayó junto con las paradigmáticas torres y quedó encerrada en el corralito financiero. La caída de los gigantes parece despejar el horizonte, aunque su imaginario marca los cuerpos y se infiltra en las diferentes formas de poder. Las señales emitidas por estas nuevas prácticas se convertirán en nuevas expresiones teatrales que, a su vez, serán generadoras de reflexiones renovadas sobre el misterio siempre renaciente de la creatividad artística en general, y de la artístico-política en especial. Ellas, como el ave Fénix, se reconstruyen continuamente desde sus propias cenizas y seguirán ofreciendo –seguramente- nuevas expresiones para la renovación del placer estético.

Esther Díaz